Un Nobel a tiempo

DescripciÃ³n

Hay, bÃ¡sicamente, dos formas de interpretar la concesiÃ³n del premio Nobel de la Paz a Liu Xiaobo. SegÃºn la primera, evidenciada en la reacciÃ³n oficial del gobierno chino, vendrÃa a ser una nueva manifestaciÃ³n de hostilidad que no es ajena a los mÃºltiples intentos de las potencias occidentales (presiones sobre el yuan o para secundar sanciones contra IrÃ¡n en perjuicio de sus propios intereses, exigencias en materia de cambio climÃ¡tico) de poner palos en la rueda de la emergencia china socavando la estabilidad del paÃs. SegÃºn otra, por el contrario, vendrÃa a expresar complicidad no solo con Liu Xiaobo y aquellos que como Ã©l apuestan por un cambio polÃtico profundo en China, sino, yendo mÃ¡s allÃ¡, con quienes desde dentro del gobierno y el partido comunista abogan por una aceleraciÃ³n del proceso de democratizaciÃ³n, cuya discusiÃ³n se ha acentuado desde el XVII Congreso del PCCh (2007).

No solo fuera sino tambiÃ©n dentro de China existe la percepciÃ³n de que la reforma polÃtica va muy a la zaga de lo esperado a resultas de lo decidido en aquel cÃ³nclave y que se requiere mÃ¡s audacia para garantizar el dinamismo y la propia legitimidad del sistema. Desde abril pasado, el primer ministro Wen Jiabao ha multiplicado sus declaraciones pÃºblicas en favor de una mayor democracia y mÃ¡s libertad para oxigenar el sistema. Wen, hoy entre la espada y la pared, da muestras de su olfato polÃtico y ciertamente entona el discurso oportuno que la gente desea percibir en el poder. AsÃ, ya no son solo las voces disidentes las que reclaman reformas democrÃ¡ticas para mantener la actual trayectoria de crecimiento, sino que desde el propio rÃ©gimen, aunque no en plena coincidencia con ellas, se multiplican las declaraciones de figuras de cierta relevancia, incluso en el estamento militar, que alertan de la necesidad de tomar la iniciativa con mayor atrevimiento. AsÃ se manifestaba hace pocos meses el general Liu Yazhou, yerno del antiguo presidente de la RepÃºblica, Li Xiannian, para quien es imposible mantener la armonÃa social que proclama el presidente Hu Jintao no ya sin justicia sino sin poder respirar libremente.

Los temores a una crisis polÃtica grave han aumentado en China de forma exponencial. La complejidad de su proceso y las dificultades manifestadas para corregir un rumbo que no consigue amortiguar ni corregir esa injusticia social que ahoga e irrita a muchos ciudadanos, exige reformar el sistema no solo para acabar con la corrupciÃ³n sino para permitir expresar las ideas diferentes. Es verdad que ha habido progresos en ciertas materias pero siempre a condiciÃ³n de servir a los propÃ³sitos exclusivos del liderazgo central (por ejemplo, la estimulaciÃ³n de cierta crÃtica en el orden local) y acomodÃ¡ndose tÃ¡cticamente a unas necesidades que no rebasen los lÃmites infranqueables del sistema. El premio incide en esta situaciÃ³n de confusiÃ³n, temor y expectativas y probablemente influirÃ¡ en el decantamiento de posiciones de los diferentes clanes de cara al XVIII Congreso del PCCh (2012), abriendo un tiempo decisivo para el futuro de este paÃs.

El debate en el PCCh no es si la democracia, con todos sus defectos y dÃ©ficits, es buena o mala y ni siquiera si el rÃ©gimen es democratizable o no o hasta que punto, sino si puede ser un aliado en el proceso para conseguir su principal objetivo: lograr la reunificaciÃ³n con TaiwÃ¡n y la anhelada revitalizaciÃ³n de la naciÃ³n. O, por el contrario, un perverso instrumento que vendrÃa a trabar su emergencia en beneficio de aquellos competidores estratÃ©gicos que la apadrinan con tanto entusiasmo aun haciendo de su capa un sayo con los derechos humanos cuando simplemente mÃ¡s les conviene. En el imaginario de los dirigentes chinos pesa y mucho el ejemplo de las transiciones democrÃ¡ticas vividas en los paÃses del socialismo real: de la superpotencia soviÃ©tica de antaÃ±o hemos pasado a una Rusia emergente y subalterna. La China democrÃ¡tica, de llegar a existir, tendrÃ¡ que ser plenamente soberana o no serÃ¡. Este patriotismo sirve de argamasa de todas las facciones internas del PCCh.

La concesiÃ³n del Nobel a Liu Xiaobo da, pues, en la diana del principal problema que afronta la reforma china y que, mÃ¡s allÃ¡ de las dificultades del momento econÃ³mico, no es otro que el impulso de la apertura polÃtica. Treinta aÃ±os despuÃ©s del inicio del cambio, exalta tambiÃ©n el contraste entre la capacidad manifestada por China para realizar grandes proezas y configurarse, a dÃa de hoy, como la segunda potencia econÃ³mica mundial y su incapacidad manifiesta para tolerar algo tan sencillo en apariencia como asegurar a sus ciudadanos la libertad de expresiÃ³n.

El Nobel pudiera reflejar el auge de una posiciÃ³n mÃ¡s exigente en relaciÃ³n a China (el propio hecho de que sus presiones no hayan surtido efecto vendrÃa a reflejarlo), pero PekÃn, a pesar de eludir la confrontaciÃ³n directa, no teme a

Occidente, teme al fracaso. Y solo introducirÃ¡ medidas de cierta profundidad en tanto llegue al convencimiento de que el colapso asedia la modernizaciÃ³n en curso. Aunque quizÃ¡ entonces, el hipotÃ©tico salvavidas podrÃa llegar demasiado tarde.

Acceso ao artigo orixinal no repositorio web 1998-2012

APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

China y el mundo chino ARCHIVO

IDIOMA

Galego

Fecha de creaciÃ³n
12 de octubre de 2010

Campos meta

Autoria :	3717
Datapublicacion :	2010-10-12 00:00:00